

OPINIÓN

Cartas al director

Las opiniones de la Reina

Sofía en griego significa sabiduría; y era un rasgo esencial del sabio griego, lo que los griegos llamaban la *phronesis* (la prudencia). De ahí que yo me pregunte si es prudente que la Reina, como reina de todos los españoles (como mínimo de los que aceptan la Monarquía), airee en público sus opiniones sobre determinadas cuestiones (el aborto, la enseñanza de la religión o el matrimonio de los gays), que necesariamente la alinearán al lado de unos españoles y enfrente de otros.— **José Antonio Pozo Maqueda**. Madrid.

Leo en EL PAÍS del 30 de octubre la opinión de la Reina de España, contenida en el libro escrito por Pilar Urbano, acerca de que es preciso enseñar religión en los colegios, al menos hasta cierta edad, ya que los niños necesitan una explicación del origen del mundo y de la vida. Me permito recordar a la Reina que para abordar dicha explicación existen otras herramientas más propias, las que aporta el conocimiento científico. El uso de estas herramientas es lo que debe ser enseñado en los colegios.— **Luis Boto López**, investigador de OPI. Departamento de Biodiversidad y Biología Evolutiva. Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC. Madrid.

Resulta que doña Sofía, la esposa del actual Jefe del Estado español, no comprende el orgullo de los homosexuales que les lleva a manifestarse (es una manifestación, doña Sofía, reivindicativa donde haya, aunque dentro de un evidente tono festivo) el Día del Orgullo Gay.

Y resulta que a mí lo que me resulta francamente difícil de comprender es que en pleno siglo XXI el jefe del Estado de un país democrático como éste no

Catástrofe para la población

Una vez más, la misión de la ONU en la República Democrática del Congo se ve obligada a dejar sin protección a la población civil en la peligrosa región de Kivu Norte, debido a la falta de medios y la indiferencia absoluta de la comunidad internacional ante un conflicto que desde 1996 ha dejado más de cuatro millones de muertos, según datos de la Cruz Roja.

No se alarmen, porque, pese a ser la mayor catástrofe humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial, no veremos a ningún ciudadano en la calle manifestándose contra este genocidio, causado básicamente por el coltán y una amalgama de conflictos políticos e intereses regionales, inclu-

yendo las dos guerras congoleñas y el conflicto de Ituri. Tampoco veremos a ninguna plataforma contra la guerra, ni declaraciones solemnes de nuestros políticos. No. Esta guerra no interesa a nadie, como Chechenia, porque no se puede sacar rédito político alguno.

Mientras aquí nos preocupa la crisis, en Kivu Norte impera la ley del más fuerte, el de las milicias formadas por niños que asesinan impunemente, violan sistemáticamente a las mujeres, roban y queman los poblados. Las cosas no han cambiado tanto desde que Leopoldo II puso sus avariciosas manos en él, entonces, vacío pedazo del mapa.— **Laia Puig**. Barcelona.

sea electo, sino que alcanza ese alto honor (con todas las prebendas que lleva añadidas) de forma hereditaria. Eso sí que es difícil de comprender, doña Sofía.— **Fernando Fernández Calvín**. Madrid.

Plan de Bolonia

Estos días varios jóvenes se han unido en manifestaciones y, cómo no, la gran mayoría de la sociedad lo ha visto como una manera más de agarrarse a un clavo ardiendo para no ir a clase.

Es cierto que muchos de los alumnos que no asistieron a las aulas no sabían de qué iba esto del Plan de Bolonia, pero por ello no hay que generalizar ya que los que acudieron a la manifestación en vez de quedarse en la cama, tenían (y tienen) todo el derecho del mundo a quejarse porque es evidente que la creación de una convergencia educativa en Europa es positiva para un futuro intercambio de titulados en los países europeos.

Sin embargo, han dejado cabos sueltos... ¿qué hay de nosotros? Los estudiantes somos los verdaderamente afectados por este plan que, llevando aproba-

do desde 1999, está previsto que finalice en 2010. Está muy bien eso de pensar en un consenso entre naciones (Unión Europea), con una moneda común (el euro) y una futura base educativa común (Espacio Europeo de Educación Superior), pero... ¿qué será lo siguiente, una única lengua común?

Creo que el hecho de privatizar las universidades no nos beneficia por muchas becas que nos presten. En mi opinión, la educación está infravalorándose día a día, pues ya no consiste en transmitir conocimientos, sino en mercantilizar la sociedad. Ahora sólo importan la política y el dinero.— **Nuria Puente Domínguez**.

Despropósito

El fondo de ayudas a los bancos aprobado por el Gobierno tiene visos de convertirse en un gran despropósito. Un plan en principio pensado para mejorar las condiciones económicas de las pymes y las familias podría acabar financiando a la economía especulativa. No podemos permitir que el dinero de todos los contribuyentes se destine a financiar

aventuras empresariales ni adquisiciones de empresas para beneficio de unos pocos. Sería como dar dinero a los que han contribuido a generar el problema. Bajo ningún concepto se tendrían que solucionar dificultades particulares de sectores que en plena bonanza no reinvertieron sus ganancias en el negocio, sino que las destinaron a enriquecer a algunos de sus accionistas, como es el caso de la construcción. Todo ello en perjuicio de las familias y las pymes, los verdaderos destinatarios de las ayudas del Gobierno, que tendrían ineludiblemente que revertir en la economía real y en el empleo.— **María José Aparicio Calleja**. Pozuelo de Alarcón, Madrid.

Crímenes de honor

Otra mujer, esta vez en Somalia y a golpe de piedra, ha sido ejecutada en defensa del honor e invocando una religión que alimenta la cosificación y el sometimiento femenino al hombre.

La religión y la cultura han servido, a lo largo de la historia y en toda la geografía mundial, para legitimar la violencia letal contra las mujeres. Estos críme-

nes de honor no son sólo atribuibles a las sociedades islámicas. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU reconoce que estos asesinatos para "limpiar el honor familiar" se producen en Gran Bretaña, Brasil, India, Ecuador, Israel, Italia, Suecia y Uganda. En España y otros países latinos, no se reconocen los conocidos como "crímenes pasionales" o "violencia de género" en la misma categoría que los anteriores; sin embargo, responden al mismo patrón de violación de los derechos humanos, demostrando así que este genocidio contra la mujer rebasa culturas, fronteras y religiones. Las lapidaciones son, con esa extrema y primitiva crueldad que implican, sólo una dolorosa muestra de la brutalidad y el abuso.

Pero existen muchas formas para este mismo crimen y las páginas de sucesos nos salpican a diario con las víctimas de esta pandemia. Las religiones y la cultura machista han ejercido un control sobre la vida de la mujer que, en ocasiones, ha determinado su muerte. Se trata de un exterminio femenino de carácter mundial. Nos enfrenta al anacronismo de una época en la que los derechos fundamentales aún vienen determinados por el género. Por la despiadada supremacía de un cromosoma que ha actuado, y todavía actúa, como un tirano contra el otro sexo.— **Ana Cuevas Pascual**. Zaragoza.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com. CartasDirector@elpais.es

La igualdad de oportunidades es eficaz

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

estuviesen mejor si se redistribuyese: aun si el pastel resulta más pequeño, muchos pedazos serán más grandes. Se puede juzgar valioso mitigar las disparidades a costa de cierta riqueza. Entre otras razones porque no pocas veces nunca llega la hora en la que los de abajo puedan disfrutar de esa mayor riqueza que su pobreza relativa hace teóricamente posible, porque cada vez que preguntan si ha llegado la hora de repartir, el argumento se repite: si no somos ricos no habrá nada que redistribuir.

Pero hay más. No es obvio que los costes económicos de la redistribución sean altos. La metáfora alpinista parte de una visión equivocada de qué es y qué objetivos debería tener el Estado de bienestar. Y es que éste no va sólo de llegar juntos, sino también (y sobre todo) de salir juntos. Pero en serio. Es así, porque asegurar igualdad de oportunidades no es

sólo justo, sino que además es enormemente eficiente. Este razonamiento siempre se escamotea.

Una sociedad es más eficiente si la asignación de recursos humanos a tareas está basada en los talentos relativos. Estirando la metáfora: importa no sólo cuánto empuja el que va delante de la cordada, sino también quién es. Si es el más capaz, todos irán más rápido. Pero hay ventajas, muchas y sustanciales, que algunos individuos heredan, sin ser resultado ni de sus talentos ni de sus esfuerzos, sino de buena suerte en el dónde nacer. Son cartas ganadoras que ayudan a algunos a llegar los primeros, pero que no hay que esperar que estén en manos de los mejores jugadores. Los hijos de una pareja rica y afanosa pueden tener talento o no, incluso es muy posible que en términos medios tengan más talento que la mayoría, pero ciertamente tienen ventajas derivadas de que sus padres fueron ricos, no de su talento. Ventajas de las que carecen los hijos de los pobres, tanto si son lumbreras como si son cejorros, y que inducen a gente sin particulares talentos a ser líderes de la cordada.

Ventajas y desventajas que el

mercado puede hacer poco por corregir. En un mundo imaginario, con mercados de capitales perfectos, donde no hubiese problemas de acceso al crédito, podrían, en principio, mitigarse las derivadas de diferencias en riqueza... pero ése es un país de Nunca Jamás porque no basta con tener talento para pedir prestado, te tienen que saber con talento. En todo caso,

La debilidad del Estado de bienestar sólo fortalece a los privilegiados

con el mercado a palo seco no hay manera concebible de arreglar la inmensa mayoría de desventajas consecuencia de nacer en el lugar equivocado: la red de amigos, la educación recibida, la accesibilidad a la información, la socialización, el valor que se otorga al trabajo y al esfuerzo, etcétera.

En suma, resulta discutible la equiparación entre Estado de bienestar e ineficiencia. Sus problemas, que los tiene, deben ponderarse por los efectos dinamizado-

res de corregir las desigualdades de origen. Al disminuir la distancia entre los que llegan antes y los demás minimiza también las desventajas que los hijos de los segundos sufren frente a los hijos de los primeros y asegura que los miembros de la siguiente generación encuentren una comunidad más justa, donde los méritos y esfuerzos determinen quién es qué y qué hace quién; que la arbitrariedad del pasado no descarte a nadie del juego social.

El saldo neto es difícil de ponderar, pero resulta improbable que los efectos positivos de la redistribución sean despreciables. El nivel de movilidad social (la probabilidad de que los humildes asciendan en el escalafón de la riqueza, y viceversa) es una medida de cuán superables son las desventajas asociadas a nacer en la familia equivocada. Existe la creencia extendida de que es enorme en EE UU y baja en Europa y no falta quien achaca esa circunstancia a la presencia del Estado de bienestar en esta orilla. Una creencia sin fundamento. Sabemos sin sombra de duda que la movilidad social es notoriamente más baja en EE UU que en los países del Norte de Europa, quedan-

do los países del Sur de Europa en un punto intermedio: los datos disponibles indican que el principal determinante de la movilidad social es el grado de igualdad en la sociedad. Lo cual bien podría explicar por qué las sociedades del Norte de Europa, donde el papel del Estado es notorio, alcanzan sistemáticamente un mayor nivel de vida. Exactamente lo contrario de lo que debería suceder según los conservadores.

El Estado de bienestar hace posible una sociedad más justa y más cohesionada, y lo hace con costes económicos que, en la peor hipótesis, son escasos. El buen funcionamiento de la sociedad difícilmente puede prescindir de los incentivos, y algunas redistribuciones pueden tener efectos perniciosos. Todo eso es cierto, pero aún lo es más que "liberalizar" no garantiza eficiencia. La debilidad del Estado de bienestar lo único que asegura es la fuerza de los privilegiados.

Este artículo lo firman **Félix Ovejero**, profesor de la Universidad de Barcelona, y **José V. Rodríguez Mora**, catedrático de Economía de la Universidad de Edimburgo y profesor de la Universidad Pompeu Fabra.